



# EL SACAMUELAS.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Marcia, 8 rs. trimestre: fuera 40, id. id.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de la Traperia núm. 21.

SALE LOS DOMINGOS.—NO SE VENDEN NUMEROS SUELTOS.

## PAZ, SEÑORES.

Graves son las circunstancias por que atraviesa la facultad.

Los centros de nuestra comunión dentística, los representantes y cuantos tienen la honra de llamarse hijos de la profesión, presienten una época lamentable si los campos no se deslindan pertinentemente y, estrechándose nuestras filas de un modo compacto y admirable, no damos un solemne mentis á los que aseguran nuestra desorganización y ruina.

Nosotros que hemos venido defendiendo la unión y abogando en contra de las escisio-

nes que al gremio tenían dividido, repetiremos hoy, con más fé que nunca, la imprescindible necesidad de abandonar injustificados resentimientos y formar una gran masa, un gran centro dentístico que sea el baluarte inexpugnable que haga frente á los mil enemigos que nos cercan por todas partes.

Que se escuche nuestra humilde y desautorizada voz á través de esa confusión y turbulencias y que no consigan su malévolos fin los que tienen un especial interés en que la clase se despedace y destruya por sí misma, para entrar ellos á recoger sus despojos.

Caigan por tierra los intereses particula-

res y solo sirvan de norma los intereses generales de la facultad.

Sin que por eso dejemos de combatir los puntos negros que empañan el limpio horizonte de la profesion, cortemos la discordia y las intestinas luchas que solo llevan consigo la muerte y la destruccion, el desprestigio y la ruina.

De una parte está la salvacion de la facultad, de otra su completa descomposicion.

No perdamos de vista que de un lado los partidarios exajerados del falso progreso dentístico, pretenden que nos refugiemos en sus tiendas para devorarnos y aprovecharse de nuestra impotencia, elevándose ellos al sillón presidencial y convertir el oficio en un espantoso maremagnum, mientras de otro, aspiran á sugetarnos fuertemente los profesores que siguen aun las prácticas antiguas, fingiendo un interés desmedido por nuestra suerte venidera, pero en realidad abrigando la esperanza de utilizarse de nuestra decadencia y servirse de nosotros como de piedra ó punto de apoyo con que poder escalar y ascender á las regiones mas altas de la facultad.

Sostengamos un peso tan enorme y no des-nibelemos la balanza.

Igualemos nuestras fuerzas, hagamos ver á unos y á otros nuestros planes á través del prisma de sagacidad y prudencia que en los momentos solemnes son necesarias, y disipemos hasta la última de sus tendencias, con una conducta razonada, justa y digna; sobreponiéndonos á esas miserias que atizan en el seno de la profesion el fuego del encono y la disidencia, y que tienden á desgarrar el magnifico pabellon que siempre nos cobijó bajo su apacible sombra.

Que el lábaro de las creencias y principios dentísticos siga ondeando con magestad y soltura en el alcázar de nuestras conquistas científicas.

Que los rencores queden apagados y las diferencias del momento se conviertan en íntima union y simpatia.

Que solo mueva nuestro espíritu el bien universal, la libertad del oficio, la fraternidad de todos los parroquianos y representantes,

y no se dé el triste espectáculo de una disolucion vergonzosa que haga asomar la sonrisa de triunfo en los labios de nuestros enemigos.

Si necesarios son sacrificios personales, no nos fijemos ni en el número ni en la clase de victimas que hayan de ofrecerse espontáneamente.

Suframos todos, si así lo exige la facultad, nuestra suerte buena ó adversa y demos hoy mas que nunca un ejemplo de ardor y patriotismo por los intereses de la ciencia y del arte, seguros de que la historia y nuestros sucesores sabrán dar, á su vez, un voto de aprobacion á los que con tan decidido empeño supieron elevar la clase á un verdadero estado de engrandecimiento y esplendor.

Reflexionen todos, con criterio razonado y recto juicio, sobre las críticas circunstancias que amenazan tan de llevo á la profesion y no duden que en nuestras manos está el libertarla de una tristísima desvirtuacion, dándonos un abrazo fraternal en medio de los conflictos en que nuestros enemigos nos quieren colocar.

Paz y union en la facultad; entera libertad de obrar en armonia con los principios de la ciencia.

Abajo los resentimientos, abajo las discordias en nuestro seno, y á la par que destruyamos los elementos inútiles y perjudiciales que ensombrecen el cielo de nuestras grandezas, laboremos por que luzca el sol de bienandanza en el presente y una era de ventura y prosperidad en el porvenir.

## UN PARRAFO MAS.

Puedes, si quieres, benévolo lector mio, dispensar la desmesurada proporcion que estos articulos van tomando; pues solo así yo podré mis párrafos, contigo encomenzados, mas tranquila y sosegadamente continuar, procurando tu solazamiento y recreo con el relato de ciertas cosas que,

de no dejarle vizco, deben, cuando menos, un tanto concurrir á tu soberano asombramiento y deslumbramiento.

Harto difícil á la perspicacia ha sido del voluntarioso Canute, el comprender ciertos geroglíficos por la mano del maestro dibujados en los apuntes cuya continuacion ensarto, y pésimo y mas que pésimo el trabajo en los continuar enderezado; mas como á los buenos fines, dice el adagio, corresponden los buenos medios y como estos instanticos de sabrosa y afable plática, solo se dirigen al esclarecimiento de ciertos regodeos de que la contemporánea historia no hace referencia, de aquí la natural tendencia del afanoso aprendiz, á poner ante tu consideracion los escorrozos agenos, en limpio sacados tras multiplicados ensayamientos, y que forman el seguimiento de las magistrales inspiraciones tan raramente documentadas.

Dice, pues, el pergamino continuando los encabezados apuntes:

#### VII.

Escribo estas páginas por solo el gusto de decir la verdad.

La verdad, esa señora hermosa, esa dama recatada que muchos cortejan pero cuya conquista es peliaguda.

Y ¿por que no la he de decir?

Pese á quien pese y óigalo quien lo oiga, han de pronunciarla mis labios y consignarla mi pluma para la ilustracion de los tontos.

Agüen pues las orejas, que el caso no es para menos.

#### VIII.

Corrian los aires de Diciembre, presagian- do ya los del riguroso Enero.

Era el 30 del primero de estos dos meses, y la Gaceta de Madrid, ennegrecida por el conjunto de sus caracteres, paseaba la España y el mundo civilizado, montada en un wagon especial.

En sus columnas se daba cuenta detallada de lo ocurrido el dia 27 del mes de San Silvestre en la sesion celeberrima de las Cortes del 58, en las que D. Salustiano probó sus conocimientos en el difícil arte del toreo, capeando de lo lindo á los ministeriales, sus adversarios entonces, dando pases y estocadas á volapié y de mete y saca al mal aventurado zurcidor del discurso de la Corona.

#### IX.

La sesion era imponente, magnífica.

El Sr. Olózaga contestaba al antedicho discurso, negando que el proyecto de Gobierno en él incluido fuera un proyecto aceptable y digno de aprobacion, patentizando que en él se falseaba el sistema parlamentario y deplorando que en las filas del partido ministerial militasen hombres adictos á D. Leopoldo, resellados con él y que antes habian pertenecido á los bandos progresista ó conservador.

Dirigió graves inculpaciones á los que tan impertinentemente volvieran la casa, tal vez por via de lucro, tal vez por atender al estudio del vacio y manera de llenarlo, tal vez por ensayarse en los descubrimientos y cálculos sobre el porvenir y meditaciones sobre los arcanos del turron, órgano de la panza y gran nivelador de estómagos en nuestros dias.

Hubo reclamaciones y debates; se sometió el proyecto á votacion nominal y fué aprobado por 186 votos en contra de 23,

en la forma siguiente:

Señores que dijeron que *si*:

Posada Herrera.—Calderon Collantes.—  
Cánovas.—Lorenzana. — Ulloa. — Lopez  
Ayala.—Ardanáz.—Alonso Martinez.—Ve-  
ga Armijo.—O'Donnell.—Serrano Bedoya.  
Martinez de la Rosa.—Moya Angeler....  
y otros hasta 136.

Señores que dijeron que *no*:

Madoz.—Figuerola.—Olózaga.—Sagas-  
ta.—Ruiz Zorrilla—y otros hasta 23.  
(¡.....!!!)

## X.

¡Oh Gaceta bendecida! Tú que á través  
de las peripecias y acontecimientos, á des-  
pecho del tiempo, de las curianas y la  
polilla has sabido conservarte pura, íntegra  
y con tan preciosos detalles, descansa en  
paz; y cuando entre los rumores del cé-  
firo escuches el angustiado piar de algun  
pobre gorrion ó alicaído vencejo que se  
lamenten por que con liga los han cogido  
cruel é inhumanamente, no dejes de pre-  
sentarte terrible y arrojando luz de tus  
caractères, diciendo á esos pájaros aquel  
famoso:

¡Gran Dio! morir si giovane  
Oh que penatto ha tanto!  
de la Spezzia en la *Traviata!*

## XI.

....soga á sogá  
Con inmensa propiedad  
Porque llorar hilo á hilo  
Es muy delgado llorar....

dijo el célebre Quevedo y así debieran  
exhalar su sentimiento los que preñados  
de pena y lágrimas tengan el corazón.

¿Cómo no han de sentir húmedos los

ojos, si es que conciencia tienen y otra  
cosa, los que de tal suerte vense apos-  
trofados por la voz universal de los pue-  
blos en que habitan?

¿Cómo no han de enrojarse de ver-  
güenza, al considerar los infinitos cam-  
bios que ellos, veletas de la política, han  
verificado en trece años, tan solo por  
atender al turrón?

Pero nó; no se llenan de rabor.

Su conciencia está tranquila.

Giran sin salirse de su órbita, y no  
manifiestan mareos ni calentamientos de  
cabeza.

## XII.

Tales, los hombres en cuyas manos dan-  
za el pandero.

Tales, los afortunados para quienes la  
propia conveniencia es una religion á que  
se consagran, rindiendo su mas acendrado  
culto.

Esto, que á muchos causará estrañeza,  
á mi, sin embargo, no me admira nada.  
Nada absolutamente.

Vivimos en el siglo de las anomalias.  
¿A qué pues estrañarse de lo que nues-  
tros ojos contemplan, si como dice Es-  
pronceda;

....ahora que un sastre es *esprit-fort*  
no hay ya vision que nos inspire horror?

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

Hasta aquí, lector entretenido, reza la  
primera parte de los apuntes arrebatados  
á mi maestro en un momento de des-  
cuido.

No dudo, y mi propio corazón me lo  
confirma, que hallarás en ella un moti-  
vo de te distraer, ciertas apreciaciones  
con facilidad en tu cacúmen hilvanando;

y ya que demasiado estenso este tu afectuoso aprendiz ha sido en el decurso de su curioso relato, vóime á enderezar el de la segunda parte, para te poder referir lo que en ella encontrase de comunicártelo digno, y lo insertar integro en mas oportuno y análogo lugar.

ESCENAS INTIMAS DE UNA COMEDIA INEDITA.

PERSONAJES.

BUFANDA.

MOCO.

VENCEJO.

UN LILIPUTIENSE, *criado.*

Un semi-caramanchon  
El Teatro representa:  
En el centro hay un sillón;  
Al levantarse el telon,  
Sale Bufanda y se sienta.

ESCENA I.

BUFANDA, *sentado.*—MOCO, *al paño.*

BUFANDA. Por fin su agosto los contrarios míos  
Hicieron, ¡ay de mí!  
Por fin me descubrieron ciertos líos  
Y el crédito perdí.  
Yo gozaba entre todos mis compinches  
De muy buena opinion,  
Mas despues de mil sustos y berrinches  
Quedé sin posicion.  
¡Malsin de mí! por Moco y por Vencejo  
Fui del engaño en pos,  
Y hoy á los tres nos quitan el pellejo....  
¡Sea todo por Dios!

MOCO. *(entrando acelerado al escuchar la alusion.)*

—¿En qué se funda mi señor Bufanda  
Para ataearme así?  
Si por Vencejo armó la zarabanda,  
¿Por qué quejas á mí?  
¿Acaso no recuerda aquellos días  
De farsa é invencion,

En que, por evitar las madres mias,  
Tocabais el violon?

¿Cuando, por complacer á ese pendejo,  
Ibais de ceca en meca  
Hablando á todo el mundo de Vencejo  
Con frases de manteca,  
Hasta que al fin, sentado en la poltrona,  
Con su craso talento,  
Hizo, lo que sabeis, en cierta zona  
Para nuestro tormento?

BUFANDA. No hagas caso de mí, Moco querido,  
Que, con el revolcon  
Que acabo de sufrir, estoy... molido,  
Tén de mí compasion!

*(Baja la vista y apoya la cabeza entre las manos en actitud meditabunda.)*

MOCO *(ap.)* Entristeeldo está; ¡pobre Bufanda!  
Y le sobra razon, á fé de Moco;  
Que al salir de Vencejo á la demanda,  
Se acreditó de necio, tento ó loco.

*(Se oye llamar á la puerta. Momentos de silencio.)*

UN LILIPUTIENSE *(á la puerta del foro y con las manos á la espalda en señal de compostura.)*

Con arrugado entrecejo  
Vencejo me manda entrar;  
Diz que desea á vos hablar.

BUFANDA. Está bien; que entre Vencejo.

*(Se marcha el criado; moco vuelve otra vez á ponerse al paño y BUFANDA queda de nuevo en su primitiva posicion.)*

ESCENA II.

Dichos y VENCEJO entrando. *(Al aparecer dirige miradas recelosas en derredor)*

VENCEJO. Mil quejas tengo que daros,  
Bufanda, si oirme quereis.

BUFANDA. Hablar, Vencejo, podeis  
Que pronto estoy á escucharos.  
Si á hablar del turrón venis,  
Que será en vano os advierto,  
Pues el tal turrón me ha muerto  
Y á vos tambien....

VENCEJO. ¿Qué decis?

BUFANDA. Digo que, con vuestro afan  
De figurar y comer,  
Cosas hicisteis ayer,  
Que otros por vos purgarán:  
Que habeis llevado hasta aquí

Una fatal propaganda...  
 VENCEJO. ¿Fatal? Para quien Bufanda?  
 BUFANDA. Para vos y para mi  
 Y para algun que otro mas  
 Que pusisteis en un potro...  
 VENCEJO. Pero, ¿quién es ese otro?  
 MOCO (apareciendo.) Esperate y lo sabrás.  
 VENCEJO (con asombro.) ¡Moco...?  
 MOCO. Yo que en paz vivia  
 Siendo en politica un poste,  
 Sin decir oste ni moste  
 Porque así me convenia;  
 Y que, cuando el aluvion;  
 De mi concha me salí...  
 ¡Qué necio, qué necio fui,  
 Siendo yo tan camastron!  
 Satélite de Bufanda,  
 Seguí siempre su consejo,  
 Interin que tú, Vencejo,  
 Ibas de uoa en otra banda,  
 Con tu lengua viperina  
 Cortando sayos sin tasa,  
 Y moviendo en cada casa  
 Una infernal tremolina.  
 Así es que, cascaciruelas,  
 Por tí, mal rayo te parta,  
 Suscribimos cierta carta  
 En contra del Sacamuelas:  
 Y aquella epistola ¿estamos?  
 Sin razon escrita á fé,  
 Aquella el principio fué  
 De lo que ahora lamentamos.  
 VENCEJO. ¿Y á mí que me cuentas, Moco?  
 MOCO. Te cuento lo que ha ocurrido.  
 VENCEJO. ¿Es que estás arrepentido?  
 MOCO. Lo estoy, Vencejo, y no poco.  
 BUFANDA. Vamos, señores, cordura;  
 Mucha calma y más prudencia:  
 Suframoslo con paciencia  
 Y en buscar la soldadura  
 A este negocio pensemos.  
 MOCO. Nos tocó la parte flaca....  
 VENCEJO. Y sin volver la casaca....  
 La gorda no alcanzaremos.  
 ¿No sois de igual opinion?  
 MOCO (ap.) ¡Jesús. Jesús, que desastre!  
 VENCEJO (á Bufanda.)  
 ¿Me voy á buscar al sastre?  
 BUFANDA (levantándose y cogiendo la capa y el chapeo.)

Yo iré por él.  
 (Se vá; todos le acompañan.)  
 CAE EL TELON.

## CANTARES.

No le vengas con romances  
 Despues de lo que ha pasado,  
 Mira que, si me provocas,  
 Voy á decir lo que callo.

Como el fin que te propones  
 Al visitarme, me has dicho,  
 Por eso procuro darte  
 Con la puerta en los hocicos.

Estudiando la gramática  
 Siete años estuviste,  
 Y diz que ni aun *musa, musae*  
 Declinar jamás supiste.

Siendo tu mision crear  
 Dividiste lo que habia;  
 Con otro golpe como este  
 En el poder te eternizas.

Hoy la molla de un pan eres,  
 Mas antes de una semana,  
 Verás como te conviertes,  
 A tu pesar, en migaja.

Progresista consecuente  
 Dicen que eres; ¡voto á cribas!  
 Y cómo saben tu historia  
 Los que así te califican!

Toma de aquí vuelo pronto  
Desventurada avecilla,  
Si no quieres exponerle  
A que te pillen con liga.

Al escuchar tus lamentos  
Hubo quien dijo: «¡Canario!  
Los cuidados de la burra  
Van á matar á ese asno!»

Con unas tenazas quieres  
Agarrar á «El Sacamuelas»;  
Esto prueba que tu mano  
Cuando lo toca se quema.

Sin salir al redondel  
Has sufrido un revolcon,  
De cuyas resultas tienes  
Magullado el esternon.

Felicitaste á un amigo  
A quien yo, mas que tú, quiero;  
Pero tomaste mi nombre  
Y esto no te lo tolero.

Plugo á Dios uná viniebla  
En tu boca colocar;  
Por eso, cuando la mueves,  
Ladras solo en vez de hablar.

Unos cuartos me prestaste;  
Te los he pagado ya;  
No podrás de mí haber queja  
Puesto que estamos en paz.

Por ahora cesa en tu boca  
De funcionar mi gatillo;

Mas, si fuere necesario,  
Me tendrás á tu servicio.

Para que yo te conceda  
Que mi bandera es un trapo,  
Es preciso que confieses  
Que la tuya es un pingajo.

Influyendo en un asunto  
Que no te concierne andas;  
¿Quién, ¡infeliz! te ha metido  
En camisa de once varas?

Para que puedas entrar  
En el gremio *ecclesiae meae*,  
Es preciso que antes hagas  
La protestacion de fé.

Mis mejores parroquianos  
Pronto me van á dejar;  
Lo siento de todas veras,  
Pero no puedo llorar.

## GATILLAZOS.

—Maestro?

—¿Qué quieres, Canute?

—¿Sabe su merced el cuento del loro?

—Sé algunos en que ese animal desempeña el papel de protagonista, pero no sé á cual de ellos te refieres, ni mucho menos á que traes á colacion ahora cuento alguno.

—Diré á su merced; es que mi cuento, á mi corto entender, ha de ser de oportunidad.

—Pues, entonces, relátalo y veremos que aplicacion tiene su moraleja.

—Allá voy.

Érase una embarcacion que regresaba de América.

Sobre su cubierta venia enjaulado un mag-

nífico loro, tanto por la belleza de su plumaje, cuanto por lo bien enseñado que se hallaba.

En una palabra, bien podia decirse de él que era todo un animal parlante.

Al hacer la travesía con tiempo bonancible y la mar serena, divisóse en lontananza una ligera nube.

Aquella nubecilla era, maestro, precursora de una horrorosa tempestad.

Efectivamente; á las pocas horas el horizonte se habia encapotado, la lluvia caía á torrentes, zumbaba el huracan y la embarcacion era juguete de las embravecidas olas.

Su arboladura habia sido destrozada, su timon no funcionaba y el áncora de salvacion para tripulantes y pasajeros no era otra, á la sazón, que un milagro de la providencia.

En tan angustiosos como supremos momentos, aquellos dirigian sus súplicas al Todopoderoso invocando la intercesion de la madre del Redentor y de todos los santos de su devocion particular.

Nuestro loro en cuestion, presenciaba todo esto con impavidéz é indiferencia, es mas, gozándose, al parecer, de la suerte de aquellos desgraciados.

Y tanto es así, que cada vez que estos elevaban su doliente voz pidiendo misericordia, el mal intencionado bicho añadia por lo bajo y con su acento gangoso:

«Jorobaos, jorobaos.»

Repetidas veces habia así manifestado su instinto *filantrópico*, cuando, de repente, un golpe de mar arrebató su jaula que vino á sumergirse momentáneamente debajo de las olas, sobrenadando incontinenti entre las mismas.

Afortunadamente para el loro, la puerta de su prision se abrió con el golpe y pudo por este medio colocarse encima de la misma, librándose así de una muerte segura, no sin haber sufrido antes su correspondiente chapuzon.

Repuesto ya del susto y presenciando entre los vaivenes de la jaula el peligro que le amenazaba, subiendo y bajando la cabeza, para evitar los golpes de agua y asiéndose

cuanto le era posible á los alambres de aquella, amedrentado hasta el último cañon de su plumaje, en lugar de mofarse de la desgracia de sus compañeros, no dijo como otras veces «jorobaos, jorobaos» sino que con voz rápida y temblorosa exclamaba en un arranque de heroismo cotorril:

«¿A que nos jorobamos todos?»

Las crónicas no dicen cual fué el resultado; á mi pobre juicio, no debió ser muy satisfactorio; pero aun cuando arribasen con felicidad á puerto seguro, hágase cargo su merced de los trabajos que pasarian en él camino.

Tal es el cuento, y dejó á su merced el encargo de formar los comentarios y buscar su oportunidad aplicándola á las circunstancias que actuan en la facultad.

—Veo que prometes, Canute, y en virtud á que nuestro estado ya parece que vá siendo algo mas desahogadillo, premio tu *pesquis*, elevandote desde hoy á la categoría de oficial.

---

## ÚLTIMA HORA.

Lamentaciones.—Imputaciones,  
—Imprecaciones.—Y otras muchas cosas acabadas en ones, como aviones.

---

## TELÉGRAMA.

Si no concluyen los dimes  
Y diretes, ocurrir  
Podrá lo que temió el loro  
Del cuento del aprendiz.